

Por la ruta de los últimos artesanos en la comarca de Priego

(TRENZADO DE ELEMENTOS VEGETALES)

DE algo más que de alarmante, podríamos calificar la irremediable pérdida que sufrimos de algunas de nuestras señas de identidad más profundas. En esta trepidante época que vivimos, en la que el interés por el estudio del pasado está más en boga que nunca y los problemas de su conservación suscitan airadas polémicas, asistimos impasibles a una de las pérdidas más irremediables, cuyos efectos no tardaremos en padecer: la muerte de la artesanía popular. Hoy no se trata de restaurar una iglesia ni aún de realizar una buena excavación arqueológica sino de conservar una tradición que ha permanecido latente en nuestros pueblos, casi desde el ancestral nacimiento del hombre sobre la tierra. Todo va renovándose, es ley de vida, pero con nuestros planteamientos no pretendemos un estancamiento y sí una conservación racional y estudiada de toda esta herencia cultural de la que el hombre, quizás inconscientemente, se va desprendiendo.

Deseamos con este trabajo levantar y suscitar el interés hacia algo tan nuestro que no nos gustaría que, éste que presentamos, sea el último censo de artesanos de la comarca sino más bien, vereda y primeros pasos para intentar su recuperación. Si deseamos obtener conclusiones válidas en este tipo de trabajos, hemos de plantearlos siempre en relación con las localidades que nos son próximas en el entorno y están enclavadas en un tipo de paisaje común (Fuente Tójar, Almedinilla, Carcabuey, Cabra). De esta forma hallaríamos tipologías parecidas, si no iguales, tanto en la forma como en la función.

Está demostrado arqueológicamente que la utilización por par-

MARCOS CAMPOS

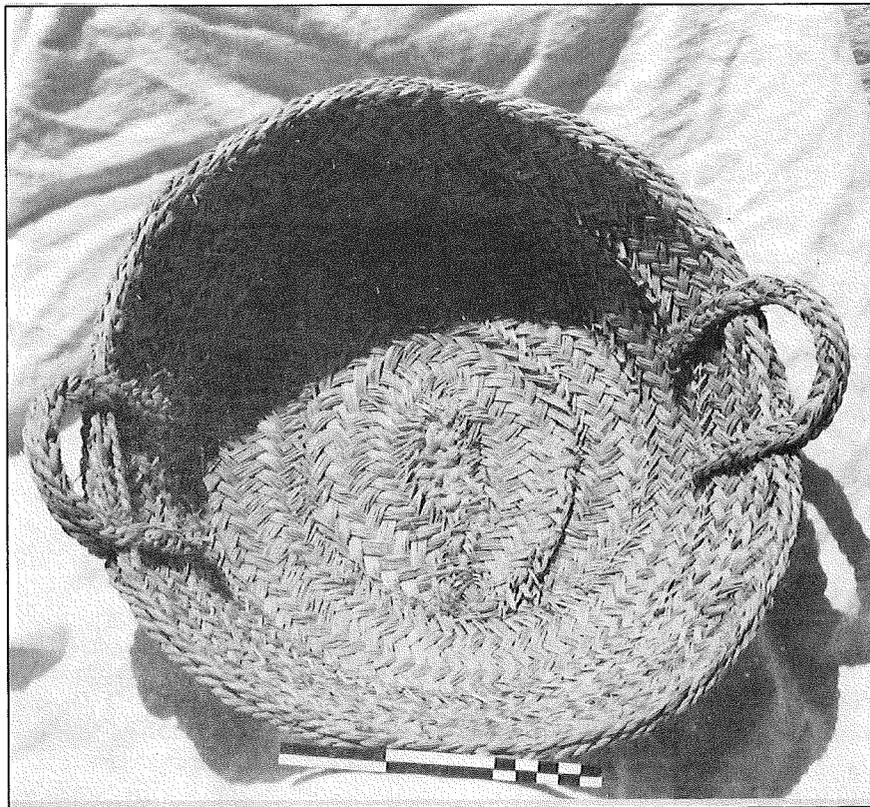
Investigador de artes y costumbres populares

te del hombre de las fibras y otros elementos vegetales se produjo incluso antes de la aparición de la cerámica. Hemos de pensar que la primera canasta pudo fabricarse al unir dos grandes hojas y precintarlas al atarle, a modo de cordón de cierre, un junco. Después de este primer paso, de la indudable importancia de la cestería y el trenzado de fibras vegetales, nos habla su pervivencia en el tiempo que ha hecho que sobrevivan hasta nuestros días. Difícil se presentaría el realizar un trabajo sobre la tipología de las distintas factu-

ras vegetales del hombre a través del tiempo, dada la naturaleza corruptible de las piezas y el hecho de que se utilizan hasta el desgaste total. La cestería y el trenzado van evolucionando paulatinamente casi al mismo ritmo que el hombre de manera que van quedándose en el camino tipologías y formas que pierden su función, enriqueciéndose a su vez la gama con otras que vienen a cubrir las nuevas necesidades.

El hombre y el medio ambiente. Técnicas.

Como rasgos fundamentales de la artesanía popular tenemos la relación hombre y entorno natural que le rodea, inmersos en el paisaje repleto de sugerencias y posibilidades. La abundancia de vegetales trenzables nacidos en nuestro ámbito natural (Subbé-



Espuerta de esparto para la recogida de aceituna. La cabreriza -Ricardo Domínguez-

tica cordobesa) hace que durante cualquier paseo por la sierra nos sorprenda la abundancia de esparto que crece aquí con una soberanía bastante razonable o la abundancia de olivos, con sus flexibles varetas. Si deambulamos junto al río encontraremos fácilmente enea, mimbre y varetas de membrillo y, como no, de álamo.

Una vez obtenida la materia prima, la técnica de la fabricación del útil variará según el uso al que lo queramos destinar y el material de que dispongamos. Si se necesita una espuerta de esparto debemos salir, una vez pasado el día del Rostro (15 de agosto), a la sierra, provistos de un cañizo que nos servirá para poder arrancar los tallos sin troncharlos. El esparto seco se presenta duro, quebradizo y difícil de trabajar, rasgos estos que pierden tras un buen baño de agua, que variará según la composición que queramos crear.

Como herramientas, las manos y una gran aguja gruesa para coser las pleitas, así como unos mazos de madera de los que nos ayudaremos para majar las fibras. Como antiguamente, se trata de aprovechar las largas

tardes de las temporadas de otoño e invierno para aprovisionarse de los útiles y enseres necesarios en las futuras labores estivales.

La cestería, por otro lado, es muy diferente del trenzado del esparto pues dada la flexibilidad que poseen estas ramas (varetas) podemos doblarlas sin necesidad del baño. En determinadas épocas del año se procede al corte, puesto que en otra temporada podrían ser picadas por insectos y estropearían la labor ya terminada.

Ante la gran demanda que estos objetos soportaron, hubo personas que vieron en los menesteres artesanales la manera de ver aliviada su pobre economía, con lo que optaron por dedicar gran parte de su tiempo a estas labores: nacen los profesionales, esparteros y canasteros, gentes que se adiestraban para crear diariamente varios objetos, rentabilizando así su labor que les permitía vivir de ello.

La necesidad depende siempre y va en función de los distintos quehaceres temporales a lo largo del año. Espuertas, ceberos, cestas... se van conjugando según el

tiempo en el que son necesarias, mientras durante el resto del año permanecen dormidas en cualquier rincón de la vivienda. En muchas familias, al menos un miembro aprende la fabricación del antepasado inmediato que le precede y éste, a su vez, de otro anterior, mecanismo con el que siempre se tiene asegurada la continuidad de estos menesteres. Tradición hereditaria, pues, en primera o segunda línea de parentesco. Durante siglos y ante la demanda existente, esto ha sido así, pero hoy en día la nula necesidad que se tiene de estos objetos, hace que las nuevas generaciones desvían hacia otros fines el tiempo que, anteriormente, dedicaban sus padres a estos quehaceres.

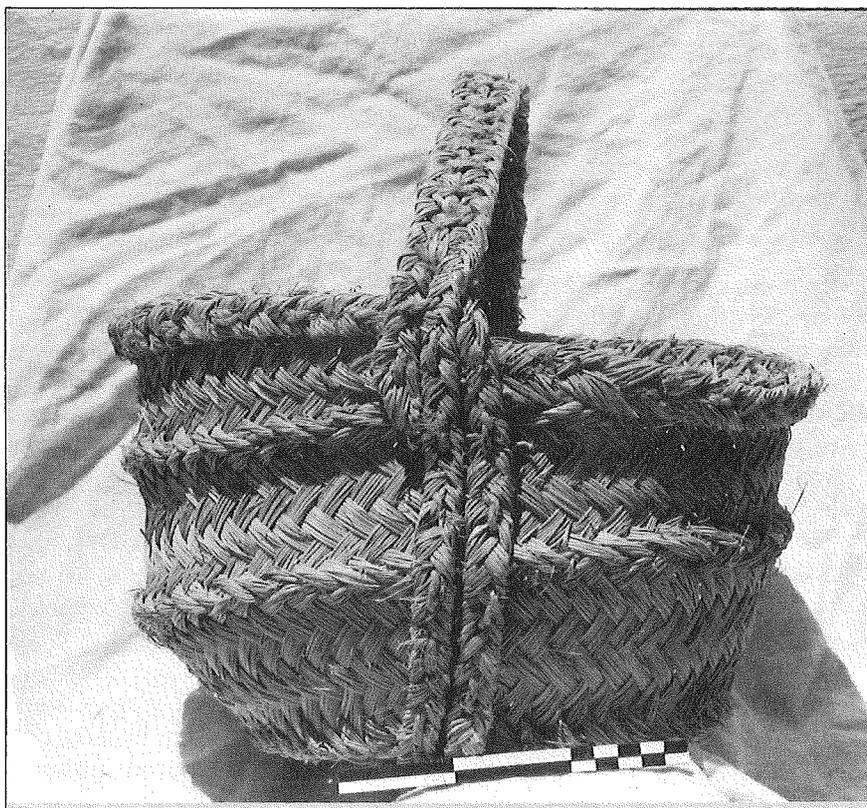
Existe también cierta especialización sexual de los trabajos que hacen que si bien hay mujeres que dominan las técnicas de fabricación propias de los hombres, éstos ni tan siquiera conocen las variedades de artesanía que la mujer elabora y a las que se le confiere una utilidad más decorativa que funcional. El hombre suele trabajar el esparto y la cestería, y la mujer la escaña, la lana y la caña. Tapaderas, juguetes, colgantes, adornos de paja de escaña y lana y portarosarios son muy típicos de manos femeninas.

Ya desde la recogida de los vegetales las mujeres espurgan y seleccionan los que sirven de los que no, hasta llegar a fabricar auténticas filigranas que han necesitado para su elaboración sensibilidad y minuciosidad, tanto en el empleo del colorido como en su composición, cualidades éstas de las que el hombre anda desprovisto.

La edad media de estos pocos artesanos se sitúa en torno de los 55 años.

Trabajo de campo

Plasmamos a continuación el resultado de la labor de campo realizada durante el periodo de tiempo comprendido entre el mes de abril de 1988 y junio de 1990. Pasamos a citar el nombre, labores y lugares de la comarca don-



Cebero de esparto para sembrar. Los Villares -Manuel Rodríguez-

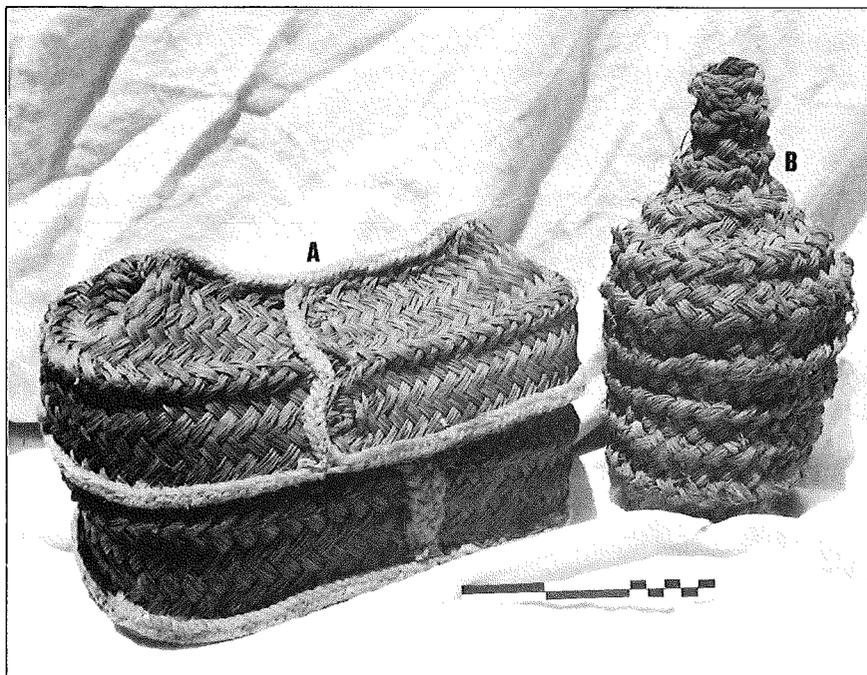
de podremos localizar a los últimos artesanos prieguenses. Haremos constar que el orden de sucesión de las aldeas es puramente casual y no obedece a favoritismo alguno, que ensombrecería, de aparecer, nuestra labor testimonial.

Como punto inicial de nuestro recorrido saldremos de Priego por el paraje de **La Vega** para encontrarnos con *Pedro Mengíbar*, artesano de la cestería y que trabaja las miniaturas: sillas, muebles y toda clase de aperos de labranza, hecho todo con materiales vegetales (cañas y madera) y pocas herramientas.

Una vez engullidos en las gargantas de **Las Angosturas**, casi en su tramo final y en la falda de S^a Leones, hallaremos a *Antonio Malagón*, artesano de la pleita, que nos mostrará las buenas espuelas que han nacido de entre sus manos. Seguiremos nuestro viaje en dirección al **Cañuelo** para, una vez allí, visitar a dos hermanos, *Vicente y Francisco Ordóñez*, artesanos los dos de la pleita de esparto. De Vicente tenemos buenas espuelas, vendidas en la plaza, y de Francisco, espuelas, ceberos, serones, cenachos, capachas, cubiertas de crineja. Su artesanía se amplía además con canastos y canastos de huerta, tanto de vareta de olivo como de mimbre.

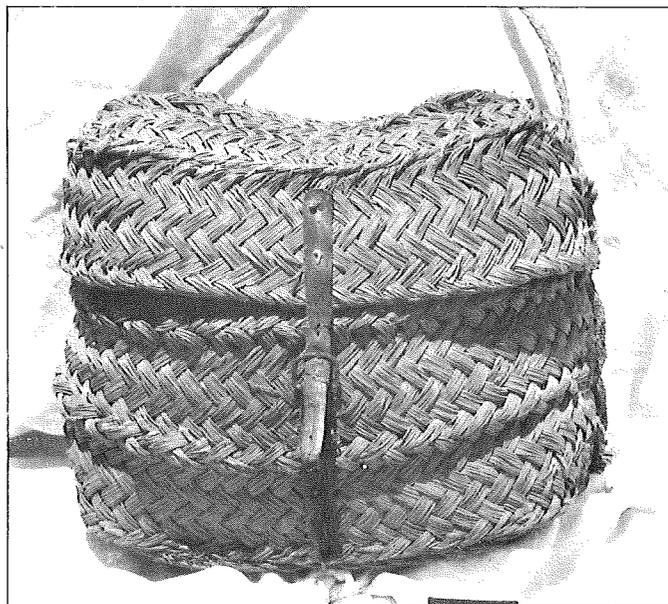
Miguel Carrillo, artesano amplio de la pleita, cestería y de la madera. Polifacético y gran conversador. En pleita citaremos que fabrica espuelas, ceberos, cenachos, serones, cestas, capachas, aceituneros, frontiles... En cestería, canastos y canastos de huerta (vareta de olivo y mimbre) y en madera todas las manufacturas artesanales: arcas, camastros, repisas, plateros y demás mobiliarios caseros, así como sillas y mecedoras. Es el único artesano de la comarca, fuera del casco urbano, que echa "culos de enea", de cuerda y de esparto.

Atrás dejamos El Cañuelo para adentrarnos en **Zamoranos**, tierra de almagra y blancas calles para entrevistarnos con *José Campaña*, gran persona, amigo de sus amigos, artesano éste del



En la foto superior:
A) Capacha de esparto para el transporte de comida.

Camponubes
-Anónima-
B) Forro de esparto para botella de litro.
Camponubes
-Anónima-
A la derecha,
Capacha de esparto para el transporte de aparejos de pesca. El Cañuelo
-Anónima-



esparto en general: canastos forro de garrafas, soplillos, jaulas para pájaros, capachos etc. Mención especial merece el punto de filigrana que echa en las capachas, muy bonito y decorativo.

Agustín Cuenca, hombre apacible, artesano del esparto y su trenzado, forrador de garrafas de cristal, grandes y chicas, de una o dos asas; y una labor especial, la de forrar botellas en miniatura de trabajo cuidadoso y minúsculos puntos que apenas si se notan.

Continuamos nuestro camino hasta **Camponubes** para, una vez allí y bajo la atenta mirada del torreón de Almorchón entrevistarnos con dos artesanos de la

aldea. *Antonio Ariza*, artesano del esparto y su trenzado nos hablará de sus consumados trabajos. Erpiles, espuelas y sobremantas de crinejilla majada formaron su producción, en otro tiempo amplia. Su cuñado, *Juan Comino*, canastero que hace con gran premura y curiosidad canastas, canastones y canastillos, tanto de vareta de olivo como de mimbre.

Tras refrescarnos con el agua de Fuente Alhama y no sin antes haber saludado a la torre que aquí se levanta continuamos camino hacia **El Esparragal**. Situado bien alto, como nido de aguila, nos encontramos aquí con *Manuel Cañete*, artesano de la



Foto superior:
 A) Huevero de esparto.
 Las Lagunillas -Juan Ranas-
 B) Canastillo costurero de esparto con tapadera entrelazada.
 Cañada de Dios -Aurora la de Florentino-.
 A la izquierda canastilla de juguete de caña cortada.
 Esparragal -Anónima-

pleita del esparto. Comprobamos la increíble fuerza y dureza de sus labores, así como su elevado peso: espuertas, esportones para recibir aceituna y serones son su producción.

Camino adelante toparemos con **Zagrilla Alta**, mirándose en el agua de su fuente, remansada, blanca y apaciblemente dormida. Si diera casualidad de que estuviera en casa *Manuel Aguilera*, nos podría hablar de la buena factura de sus espuertas, así como de sus capachas, ceberos y serones.

Dejando a un lado el pequeño cementerio que comparten las dos **Zagrillas** bajaremos, kilómetro abajo, hasta **Zagrilla Baja**, don-

de vive *Francisco Bonilla* que trabaja la vareta de mimbre y olivo con sus ya cansadas manos de arteano. Artesanía ésta heredada de su padre, canastero también. Canastas y canastos de huerta son su producción que cubre las necesidades de una amplia zona de Priego.

Al pasar por aquí saludaremos también a *Rafael Cobo*, artesano de la pleita de esparto, muy admirado por sus vecinos que hablan con admiración de sus espuertas, capachas, cenachos, serones...

El viajero romántico gustaría de anclarse para siempre en la belleza y armonía de las **Zagrillas** pero, como caminante que es,

debe continuar abriendo vereda. Cruzaremos por Genilla a La Mata y pasaremos cerca de los últimos alfares de la comarca, dedicados hoy en día exclusivamente a la producción de ladrillos y tejas árabes. Adentrados ya en pleno Parque Natural de las Subbéticas andamos bajo la singular mirada del canuto de Jaula y nos dejaremos sorprender por el extraordinario paisaje que nos recibe. Llegamos a la **Fuente Barea**, a los pies del Tajo de Peña Lisa en el macizo de la Horconera. *Francisco Rodríguez*, artesano de la pleita nos acoge y podremos contemplar sus espuertas, ceberos, cinchos y demás variedades, todo acompañado de una grata charla. Siguiendo la ruta llegaremos a **Los Villares**, con su ermita de San Isidro, donde hallamos a *Manolo González*, hermano de Francisco, de gran carácter, abierto, cabal y justo. Manolo recoge entre sus manos la tradición artesanal de la zona creando capachos, ceberos frontiles y hondas, todo ello de gran calidad.

A vuelo de halcón cruzaremos la sierra por el puerto del Cerezo para así dejarnos caer como por sorpresa sobre **Las Lagunillas** arropada por su gran monte, la Tiñosa. Vamos a topar aquí con el ancestro, encarnado en la persona de *Juan Ranas*. Uno de los cuatro máximos exponentes de nuestra artesanía del esparto, ha sido y es el artesano por excelencia. Sabe hacer infinidad de tipos y mantiene en sus producciones, aún hoy, el arcaico rito de los adornos, de gran colorido y vistosidad: espuertas, ceberos, capachas, cenachos, frontiles, hueveros, espuertas con el nombre de la muchacha para la que iba dirigida bordado sobre el costado, hondas primigenias adornadas con un espejo y recortes estrellados de cuero, alfombras de cuerda de pita, sombreros. Los ceberos para la comparsa del Carmen de Las Lagunillas (los Tontos, los Inocentes) los hacía y decoraba el mismo con lanas de colores y madroños. Parecería, en fin, que el esparto se cría entre sus manos.

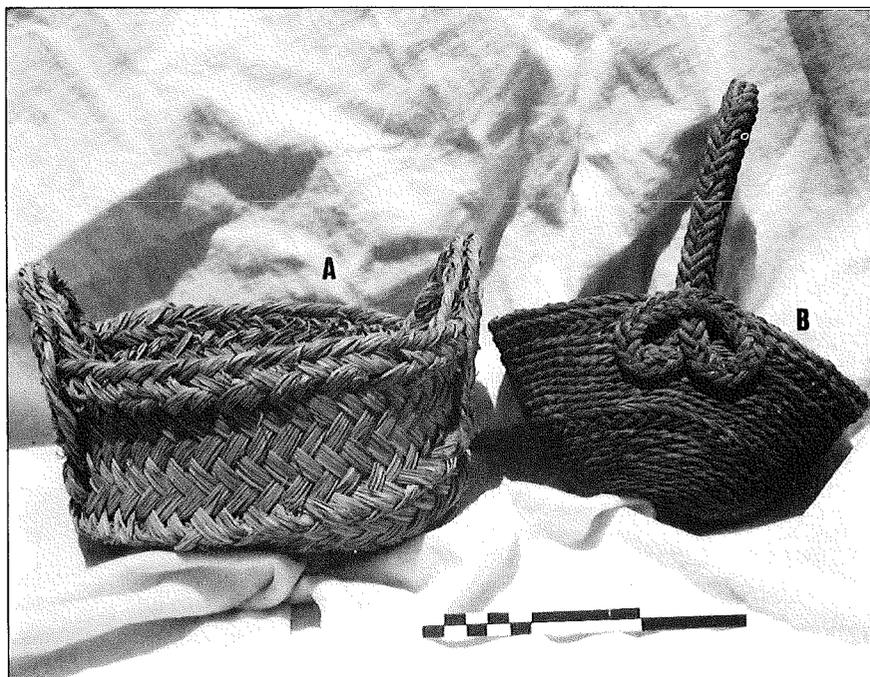
Dejando ya a un lado Las La-

gunillas, seguiremos por la carretera hasta llegar a **Los Ricardos**, lugar donde encontramos a otro artesano de la madera, *Ricardo*, hoy jubilado, anclado en sus formas y usos. Imaginemos variedad de aperos de labranza, útiles para el queso, bancos, sillas...

Nos vamos acercando paulatinamente, sin prisa, a **La Cabreriza**, dentro del cortijo de los Padres del Carmen. Nos recibe *Ricardo Domínguez*, continuador de una larga tradición familiar. Sus labores son la pleita de 13, 15, 17 y 21 ramos así como el hacer ceberos, espuestas y cenachos, trabajos todos realizados con una limpieza y minuciosidad sorprendentes.

Con un fuerte olor a sal nos acercaremos a las salinas y al cruzarlas buscaremos en la otra orilla el cortijo que los lugareños llaman de **Las Animas** para conversar y disfrutar de un rato ameno con un personaje peculiar: *José Aguilera* que trenza la pleita del queso, así como hondas y buenas espuestas y canastos. Al trabajar la vareta del olivo, su mujer, *Carmen Aguilera* es quizás, una de las tres únicas mujeres que en la comarca sepan fabricar tapaderas de escaña, labores éstas totalmente desaparecidas por la nulidad de la labor de la recogida de esta variedad de cereal.

Carretera arriba, en dirección a Algariño y ya en el límite con el Higueral buscaremos la grata compañía y el descanso merecido cerca de la casa de *Julia* en **Los Barrancones**, esposa de Vicente, gran persona, de una humanidad especial, amable y cordial. Durante su ardua vida ha conseguido mantener viva la tradición de la escaña hasta nuestros días. Las tapaderas de paja de escaña cumplen la función de aislar los alimentos, una vez



Juguetes de esparto. Camponubes –anónimos–.

A) Pequeña espuesta aceitunera. B) Pequeño cebero para sembrar.

servidos en la fuente, de insectos así como de conservar caliente el puchero. De forma circular y acabada en un sin fin de picos en redondo, la tapadera se alza en su centro, sobre el que se dispone otra hilada de picos. Un asa permite la manipulación. Los adornos, colgantes y madroños de

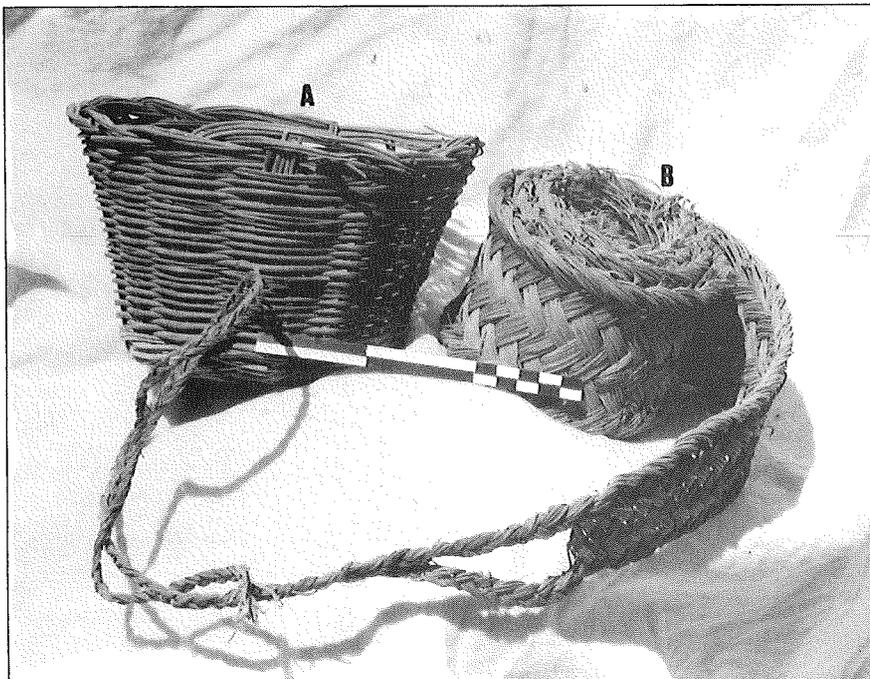
lana con los que se suele enriquecer esta artesanía complementan la estética de la tapadera terminada.

Una vez reconfortados con la agradable compañía de Julia y Vicente, volveremos sobre nuestros pasos, carretera abajo, para cruzar el puente y dirigirnos hacia la ermita del Castellar, donde mora San Gabriel, protector de todos los habitantes de la comarca. En la **Cañada de Dios** se podía encontrar hace cuatro años a la tercera mujer artesana, *Aurora la de Florentino*, de carácter abierto y simpático. De sus manos brotan cestillos, ceberos, canásticos... todo ello elaborado con un trenzado extraordinario del esparto, adornado con lazos de color, primorosamente colocados, que consiguen en sus labores una vistosidad única. Actualmente la podremos hallar en el parque "Alcántara Romero" de



A) Bozal para mulos de esparto-tomiza de crinejilla majada. La Carrasca –anónimo–.

B) Cebero para sembrar de esparto. Fuente Alhama –anónimo–.



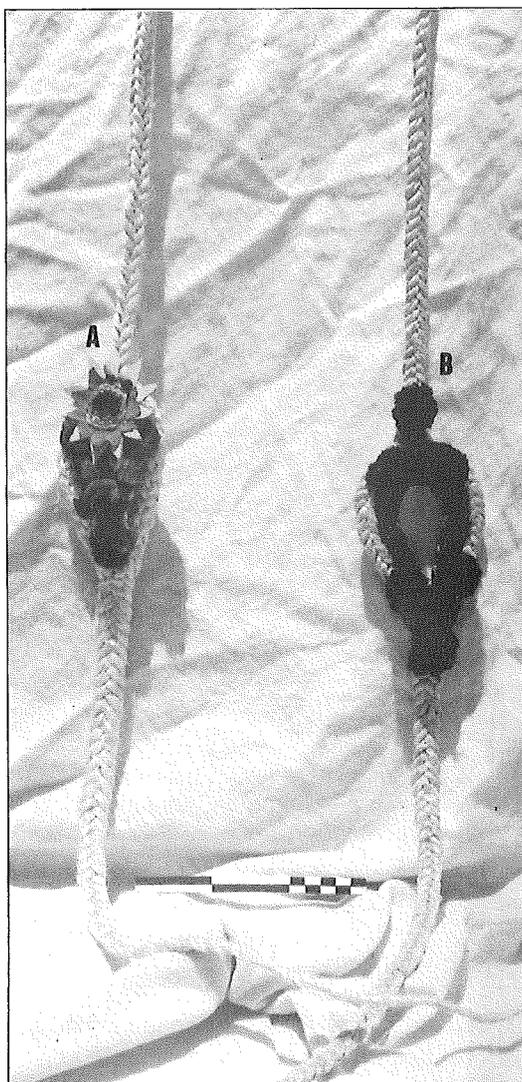
A) Costurero de junco. Fuente Alhama -anónimo-.
B) Pleita de esparto para la fabricación del queso. El Salado -José Aguilera-

Cabra trenzando el esparto.

A un tiro de honda, desde aquí llegamos al **Castellar**, acunado a los pies de Albayate. Encontraremos a *Juan*, cuñado del dueño del bar, buen artesano de la pleita y del esparto, creando así buenas espuestas y algunas variaciones más nacidas de la pleita.

Carretera abajo en dirección al **Ventorrillo** nos cruzaremos otra vez, la última, con el primitivo quehacer de dar forma utilitaria a la madera: *Miguel*, que en otro tiempo fabricó toda clase de herramientas y aperos preciosos para el laboreo del campo como son biergos, palas, horcas, pinchos de transporte, arados de palo, ubios y jaulas para pájaros perdices, todo con la ayuda de cuatro herramientas manuales y de sus manos, como motor.

Una vez rebasado el cruce del Ventorrillo subiremos casi con la lengua en el suelo, la cuesta llamada del Miñonete, donde tomaremos la dirección de la aldea de **La Concepción**. Nos entrevistaremos aquí con *Miquel López*, el de la casilla, que hemos conocido gracias a la ayuda prestada por Francisco Aguilera, hijo. Gran conservador y de carác-



Hondas de cabrero, de cuerdas de pita.
A) Las Lagunillas -Juan Ranas-
B) Zagrilla -anónima-

ter amable y abierto, de sus manos salen cenachos, ceberos, aceituneros, capachas, frontiles, hondas, espuestas y esportones... en definitiva, todo lo referente al esparto así como a la vareta de olivo y enera. También fabrica lo necesario para el diario quehacer casero.

Subiendo la calle rio arriba buscamos a *Francisco Aguilera* gran conocedor éste del mundo de la sierra. Trenzador de la vareta del olivo y de la mimbre, crea canastas y canastos chicos y grandes, hondas y pleitas.

De La Concepción llegamos a **Las Paredejas** para poder encontrarnos con *Juan José*, artesano del esparto, hacedor de espuestas variadas y cuidadas labores, buenas y fuertes. Entre Las Galanas y La Tejuela andamos hasta **El Poleo**, pintoresco, único y bello, de tejados de teja árabe y derroches de cal. Cuenta este sitio con tres buenos artesanos: *José María Aguilera*, *Vicente Arjona* y *Eusebio Povedano*, los tres hacedores de la pleita del esparto y de las composiciones y variedad de útiles que ésta permite. Canásticos pequeños de adorno, fruteros, costureros y cestas pequeñas adornadas con lana cruzada de vivos colores son propias de José M^a. Cenachos, espuestas, serones... son obra de Vicente y Eusebio.

Del Poleo pasamos a **Las Higueras** donde charlaremos con el cuarto gran exponente de la artesanía local: *José Cañadas*. En gran parte autodidacta, va incorporando nuevas formas y colores a lo ya conocido, investiga y logra crear objetos de gran perfección técnica, nuevos, pero hundidos en las raíces ancestrales del trabajo del esparto. Su producción es muy amplia: espuestas grandes y chicas, de dos asas anilladas al borde y con un refuerzo en espiral en la base de la espuesta que impide el desgaste propio de su uso; canastos decorativos de una sola asa, cruzada en redondo, con adornos de lanas de colores como remates, serones, ceberos, capachas, frontiles... De

peculiar factura es un canasto en redondo, de pleita de esparto, con un asa cruzada en el medio y dos tapaderas de tomiza de crinejilla majada trenzada con varetas de olivo. Este tipo sólo lo hemos encontrado en este artesano.

Bajando de Las Higueras llegaremos a besar, casi sin darnos cuenta en la bajada, las orillas del río Caicena a su paso por **El Solvito**, pequeño y acogedor, rodeado de un sin fin de cerros esparteros, cunas de nuestra artesanía. Toparemos aquí, una vez más, con dos hermanos artesanos, *Manuel y Antonio González*, ambos buenos y prolíficos artesanos del esparto. Cubiertas de crinejilla majada nacen de las ya doloridas manos de Antonio y Manuel además de ceberos, espuestas, las aquí llamadas arietas o especie de pesebre móvil, capachas, esteras, etc.

Carretera arriba subiremos a **Castil de Campos** donde la tarde nos empieza a caer y nos dejamos embriagar por el intenso olor a romero y jaras. Como negro presagio visitaremos al último y más gastado eslabón de nuestra cadena. A sus 92 años de edad, *Francisco Piedra* trenza el esparto como siempre lo ha hecho, sereno y pausado. Capachas, espuestas, serones, ceberos, eras, esterillos, suelas de crinejilla... todo sale de sus manos a un ritmo suavemente acompasado.

Abandonamos, ya el final de nuestro viaje, Castil de Campos, en dirección Priego, con un amargo sabor en la boca y la tristeza de aquel que presencia una larga e inevitable agonía: Priego va quedándose solo, sin sus artesanos.

Conclusiones

De un total de 34 artesanos, 27 trenzan el esparto, de los que 4, además, lo decoran con vivos colores, 8 trenzan la cestería, 3 trabajan la madera tradicional, 2 la paja de escaña y uno, la enea.

La importancia y supremacía del trenzado del esparto queda más que demostrada. La razón la podemos adivinar si contemplamos nuestro paisaje serrano. La cestería en las labores de la



Arriba canasta para la ropa de vareta de olivo y de membrillo mezclada. El Esparragal -anónima-. Abajo canasta de dos asas de vareta de olivo para las labores del campo. El Castellar -anónima-

huerta y de la casa queda como el segundo gran grupo artesanal que pensamos pudo estar en otro tiempo, a la par con el esparto dada su semejante importancia en las labores en que se emplea.

Muy preocupantes son los datos que citamos a continuación: 3 solamente trabajan la madera tradicional, 2 la escaña y uno la

enea. Del trabajo de la enea acostumbraba a existir siempre algunos artesanos más, aunque no demasiados, sobre todo si consideramos la importancia de los artesanos de la enea residentes en Priego que acaparaban la mayor parte de los encargos.

Los datos nos apuntan también tres mujeres, tres artesanas

de la escaña. Constatamos igualmente la pérdida de algunas tipologías que han existido en nuestro campos casi hasta la mitad de este siglo (arietas, seras, orones).

Los artesanos residentes en Priego, casco urbano, pensamos incluirlos en futuros trabajos, para no extendernos más aquí. Este estudio queda abierto a futuras incorporaciones de artesanos que hayan quedado involuntariamente fuera. Para todos, nuestro agradecimiento por la labor prestada y la buena acogida de que hemos sido objeto. Es nuestro deseo que este trabajo se constituya en abanderado de una concienciación popular en torno a la necesidad de mirar atrás y admirar estas importantes señas de identidad. En cuanto a las instituciones públicas, con sus recursos disponibles, no dudamos sabrán no dejar pasar esta ocasión que se brinda para, al menos, intentar recuperar parte de este legado que vamos abandonando en el camino. Nuestro ánimo y apoyo más rotundo para el nuevo Museo Histórico Municipal, esperando que, en breve plazo, acondicione una sección etnológica que trate de la forma que merecen, los temas que hemos esbozado aquí.

Nada más, todo sea por una conciencia colectiva que nos haga ciudadanos del mundo. Va por ello...

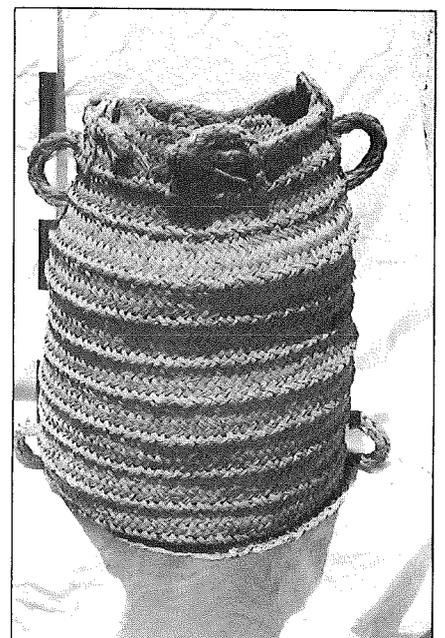
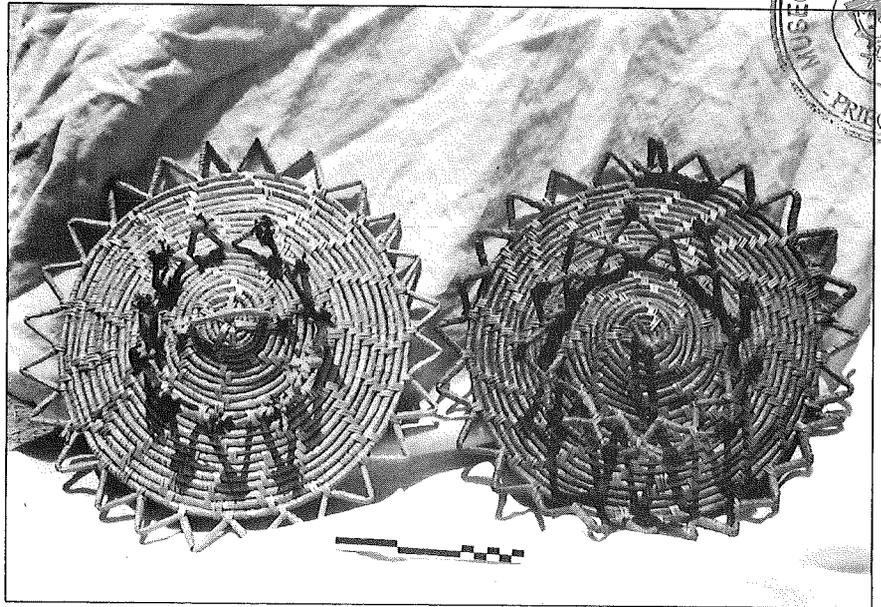
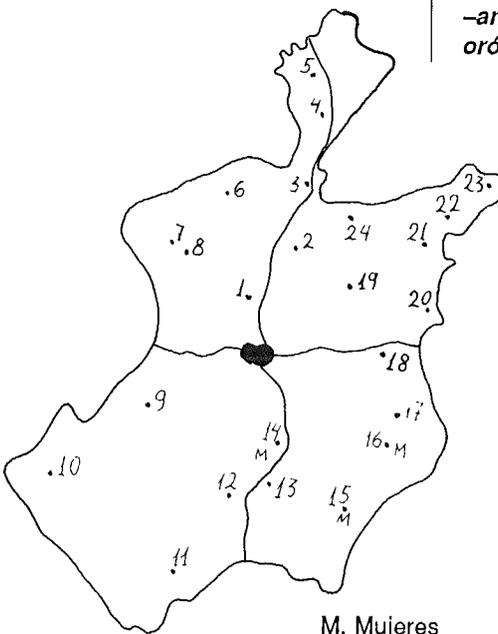


Foto superior: tapaderas de cocina de paja de caña. Los Barrancones –Julia– decoradas con pizcos de lana cosidos a las piezas. Abajo, a la izquierda, orón de esparto para transporte de aceituna, carbón, sal... El Solvito –anónimo–. A la derecha, recipiente de esparto con fines similares a los del orón. El Solvito –anónimo–.



TERMINO MUNICIPAL DE PRIEGO DE CORDOBA
Distribución de los últimos artesanos de elementos vegetales en el Municipio de Priego, (excepto casco urbano).

- | | |
|-------------------|---------------------------------|
| 1) La Vega | 13) La Cabreriza |
| 2) Las Angosturas | 14) El Salado |
| 3) El Cañuelo | 15) Los Barrancones |
| 4) Zamoranos | 16) Cañada de Dios (Cañá' Dios) |
| 5) Camponubos | 17) El Castellar |
| 6) Esparragal | 18) El Ventorrillo |
| 7) Zagrilla Alta | 19) La Concepción |
| 8) Zagrilla Baja | 20) Las Paredejas |
| 9) Fuente Barea | 21) El Poleo |
| 10) Los Villares | 22) Las Higueras |
| 11) Lagunillas | 23) El Solvito |
| 12) Los Ricardos | 24) Castil de Campos |

LUGAR Y ARTESANOS	MADERA TRADICIONAL	CESTERIA	MADERA TRADICIONAL	ESCAÑA	DECORACION COLOR	ENEA	VARIOS	
LA VEGA								1
Pedro Mengíbar								
ANGOSTURAS								2
Antonio Malagón								
EL CAÑUELO								3
Vicente Ordóñez								
Francisco Ordóñez								
Miguel Carrillo								
ZAMORANOS								4
José Campaña								
Agustín Cuenca								
CAMPONUBES								5
Antonio Ariza								
Juan Comino								
ESPARRAGAL								6
Manuel Cañete								
ZAGRILLA ALTA								7
Manuel Aguilera								
ZAGRILLA BAJA								8
Francisco Bonilla								
Rafael Cobo								
FUENTE BAREA								9
Francisco Rdguez.								
VILLARES								10
Manuel Rodríguez								
LAGUNILLAS								11
Juan Ranas								

LUGAR Y ARTESANOS	MADERA TRADICIONAL	CESTERIA	MADERA TRADICIONAL	ESCAÑA	DECORACION COLOR	ENEA	VIARIOS	
LOS RICARDOS								12
Ricardo								
LA CABRERIZA								13
Ricardo Dominguez								
EL SALADO								14
José Aguilera								
Carmen Aguilera								
BARRANCONES								15
Julia								
CAÑA'DIOS								16
Aurora la de Florentino								
EL CASTELLAR								17
Juan								
VENTORRILLO								18
Miguel								
LA CONCEPCION								19
Miguel López								
Francisco Aguilera								
LAS PAREDEJAS								20
Juan José								
EL POLEO								21
José M ^a Aguilera								
Vicente Arjona								
Eusebio Povedano								
LAS HIGUERAS								22
José Cañadas								
EL SOLVITO								23
Manuel González								
Antonio González								
CASTIL DE CAMPOS								24
Francisco Piedra								